

Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/El-espejismo-en-el-que-se-mira-la-bancocracia-britanica>

En el Reino Unido el poder político-mediático exagera la
bonanza del sector financiero

El espejismo en el que se mira la « bancocracia » británica.

- Empire et Résistance - Royaume-Uni -

Date de mise en ligne : mercredi 28 décembre 2011

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

El mundo financiero continúa de fiesta pese a que los indicadores económicos no acompañan en el Reino Unido : el nivel de vida cayó por quinto año consecutivo y el desempleo es el más alto desde 1994.

El Reino Unido roza su segunda recesión en tres años, tiene el porcentaje de desempleo más alto desde 1994 y su nivel de vida cayó en 2011 por quinto año consecutivo, pero en la *city* la fiesta continúa. Es cierto que los banqueros no gozan del favor de la opinión pública, es verdad que los indignados que acamparon hace más de dos meses en las fronteras de la *city* son una piedra en el zapato y no cabe duda que, como en « La máscara de la muerte roja », de Edgar Allan Poe, la peste del euro es un fantasma que está tocando la puerta, pero mientras no haya señales de contagio, la *city* puede alardear de una salud rozagante. En sus dos kilómetros cuadrados se concentran unos 500 bancos, el 70 por ciento de los *Hedge Funds* de todo Europa, aseguradoras y reaseguradoras, casi dos billones de dólares diarios del mercado de divisas mundial, todo apuntado por un aparato de grandes estudios jurídicos que factura unos 1500 millones de dólares al año, una bicoca si se toma en cuenta que las bonificaciones de la *city* han llegado a constituir unos 10 mil millones de dólares.

Con tanto dinero, el poder político y mediático se siente en todas partes. A mediados de diciembre el primer ministro, David Cameron, no dudó en vetar una modificación del *Tratado de la Unión Europea* (UE) que buscaba resolver la crisis del euro, a pesar de que más de la mitad de sus exportaciones va al resto de la UE, en especial a Alemania y Francia, los principales impulsores de la reforma. El primer ministro justificó el veto con una apelación al « interés nacional » que, lejos de ser la protección del reino en prevención de un ataque militar, se identificaba con los intereses de la *city* ante la amenaza de una regulación desfavorable europea que pusiera en peligro la hegemonía británica en sectores clave de las finanzas mundiales, como los *Hedge Funds* o el mercado de derivados.

Una similar genuflexión se observa a nivel interno. En el Parlamento, días antes de la Navidad, el ministro de Finanzas, George Osborne, aceptó la recomendación de una comisión investigadora sobre la necesidad de insuflar a la banca de depósitos y comercial de las operaciones de la banca financiera, pero descartó una regulación dura al estilo de la ley Glass y Steagall que Estados Unidos aprobó en medio de la depresión de los años '30, que prohibía a los bancos operar simultáneamente en ambos sectores. En su anuncio, Osborne indicó que el « *White Paper* », paso previo a la legislación, se publicaría en 2015 luego de una nueva ronda de consultas en las que la « *city* » podrá hacer valer todo su lobby y la red de contactos que se extiende al corazón mismo del gobierno. No en vano, David Cameron es hijo de un corredor de Bolsa y su viceprimer ministro, el liberal Nick Clegg, es todavía director del *United Trust Bank*.

En la década pasada los laboristas fueron víctimas del mismo espejismo sobre las bondades del sector financiero propagadas como verdad revelada por la usina mediática. Según el diario [City A. M.](#), portavoz del sector financiero, el sector es fundamental para la economía británica a nivel de empleo (alrededor de un millón y medio de empleos) o contribución impositiva (un 10 por ciento de los ingresos del fisco). La hipótesis mediática, que justifica tantas concesiones, se vuelve clara cuando se comparan estas cifras con los números del sector manufacturero. Una investigación del *Centro para la Investigación del Cambio Socio Cultural de la Universidad de Manchester* (« [Center for research on Socio-Cultural Change](#) » **CRESC**, según las siglas en inglés) halló que la industria emplea a dos millones de trabajadores y que en pleno boom financiero 2002-2008, la *city* pagó la mitad de lo que contribuyó el sector manufacturero a las arcas británicas.

Si el aparato financiero legal que apuntala a la *city* le permite evadir impuestos con el recurso mágico de los paraísos fiscales, la sangría que ha producido la *city* con la caída del *Lehman Brothers* muestra el peligro mortal de la dependencia económica británica de este sector. Desde septiembre de 2008, el gobierno británico aportó entre

inyección directa de fondos, préstamos y garantías más de un billón de dólares para estabilizar el sistema bancario.

Al poder de esta « bancocracia » la amenazan hoy dos cosas. En medio del peor ajuste económico desde la posguerra, las protestas de las ONG están empezando a tener un impacto en la conciencia nacional y en los tribunales. El movimiento « [UK Uncut](#) » (Reino Unido sin Cortes), que se formó luego del draconiano recorte anunciado el año pasado por la coalición, está liderando campañas contra grandes compañías a las que acusan de evadir impuestos : la *city* y su banca en la sombra desperdigada en entidades financieras paralelas en paraísos fiscales es uno de sus blancos de ataque. El jueves pasado la organización inició una apelación contra el acuerdo entre la autoridad impositiva británica y el banco *Goldman Sachs*, que descontó el interés de un impuesto adeudado por la entidad financiera. Si la cifra es menor -como máximo unos 27 millones de dólares-, el simbolismo es considerable. Mientras tanto el movimiento *Occupy*, que está acampando en la Catedral de Saint Paul, en las puertas mismas de la *city*, ganó una batalla legal prenavideña cuando la Justicia británica señaló que no tomaría ninguna decisión sobre el pedido de desalojo formulado por el banco *UBS* hasta el 11 de enero.

Más peligrosa y potencialmente devastadora para la *city* es la crisis del euro. En julio un informe reveló que los bancos británicos tienen alrededor de 300 mil millones de dólares invertidos en bonos de los llamados **PIIGS** (Portugal, Irlanda, Italia, Grecia, España). Un efecto dominó del euro produciría un agujero en las finanzas de bancos como el *RBS* (prestó unos 150 mil millones a los PIIGS) o el *Barclay* (expuesto en una cifra similar). En medio de este incierto panorama económico-financiero internacional, con la amenaza de una segunda recesión a la vista y el crédito inmovilizado, la *city* seguirá apostando a su lugar privilegiado en el casino global para seguir de fiesta, pero, como se sabe, la especulación es un arma de doble filo que puede terminar con una salida virulenta del garito con los bolsillos vacíos. Hasta para la *city* 2012 será un año difícil y peligroso.

[Página 12](#). Londres, 28 de diciembre de 2011